

Miguel Ángel García Argüez

Ecce woman

“ Como un caballo en celo nutrido de cantáridas”

- Boris Vian -

“Mujeres: me gustaban los colores de sus ropas, su manera de andar, la crueldad de algunos rostros, de vez en cuando la belleza casi pura de alguna cara, total y encantadoramente femenina. Estaban por encima de nosotros, planeaban mejor y se organizaban mejor. Mientras los hombres veían el fútbol o bebían cerveza o jugaban a los bolos, ellas, las mujeres, pensaban en nosotros, concentrándose, estudiando, decidiendo, si aceptarnos, descartarnos, cambiarnos, matarnos o simplemente abandonarnos. Al final no importaba, hicieran lo que hicieran, acabábamos locos y solos”.

- C. Bukowski -

*“Este animal salvaje
ha sido dulce con nosotros”*

- Eurípides -

Madre Patria

Para una sola cosa,
señora, yo he nacido.
Redondo.
Cómo siento el mundo así latir.
Apátrida. Exiliado
de todas las mejillas.
Tantas leguas he andado
palmo a palmo hasta aquí,
la infinita extensión
de tu espalda en penumbras.
Nacionalizado en ti.
Amante de tu flujo.
Bandera de tus ojos.
Ciudadano de tu coño.
Eso soy yo.

Mariví

Algún día
todos los hombres morirán
con la misma palabra en los labios.
Nos tocamos la cara con las manos
y sentimos la cruda calavera
de la muerte cercana
debajo de, tan leve, la carne.

Mariví.
Tus ojos me matan.

La tarde está gris
y preñada de ranas.

Primo y prima en el jardín

¿Recuerdas el olor de los jardines recién podados, primo, con su falda abierta ante tus ojos y su espalda de espaldas a la hierba y los jazmines?

¿Recuerdas la caricia de violines entre tus piernas, primo, con la gualda ternura de su pelo y la esmeralda boquiabierta de rosas y delfines?

¿Recuerdas la temprana arquitectura de su piel, su culito y sus espumas pacientes a tu mano y a tu boca?

¿Recuerdas, primo, aquella leche oscura de babas y de mieles y de plumas?
¿Recuerdas, primo, aquella tarde loca?

Sobre la Ángeles

De cualquier modo
ya está todo
más que dicho.
Ella quiso dar la vuelta
al mundo y a su piel,
poner el cielo todo boca abajo
poner patas arriba
las agujas del reloj,
hablar con los fantasmas
que habitan en las gotas de la lluvia,
descifrar el crujido de las puertas,
el canto nocturno de las últimas ballenas,
la arruga de su almohada,
el eco de los perros en la noche.

Y quiso construir sobre mis ingles
su casa de papel
Yo soplaba y soplaba y la gangrena
de su amor, regada de suspiros,
creció como una lengua
hasta infectar
el huerto de mi pecho,
el óxido batido de mis manos,
la luna de mi caspa,
la lírica trinchera de mi culo,
mi espalda,
 mis muslos,
 mi piel.

Un poema de amor

Vente, cariño, conmigo.
Viviremos debajo de un puente.
Y seremos felices juntitos
el uno al otro espulgándonos
y buscando en los cubos de basura
escondidos en las sombras
azules de los callejones.

Podemos pedir, también,
limosnitas en la boca del metro,
tocaré yo mi guitarra,
cariño, y cantaré
y tú bailarás la danza
de los siete harapos.
Será de nuestro amor testigo,
amor mío, la luna
en los bancos podridos del parque
y los bañados gatos
en la luz blanca y nocturna
nos cantarán tangos de Gardel.
Miraremos, cariño, con la nariz pegada
a los escaparates inmensos
y de noche, en un bidón,
encenderemos fuego y mantendremos
ardiendo la llama de nuestra pasión.

Y cuando llueva, cariño,
nos refugiaremos en la puerta de la iglesia
y abrazados tiernamente
nos reiremos del mundo,
de sus prisas, sus problemas,
sus luces y su I.P.C.
y cuando muramos, cariño,
los dos al mismo tiempo,
los perros lamerán nuestras llagas
y nos llevarán juntitos a enterrar
allá lejos, muy profundo,
al íntimo laberinto oscuro
dulcemente de las alcantarillas.

Eva y yo

Blandiendo con urgencia y con destreza
una espada de dientes y granadas,
una espada que pide más espadas,
levanta el ángel quieto su cabeza.
“Se acabaron la leche y la cereza:
la leche y la cereza regaladas
por Dios en el Edén”. Con desgastadas
palabras habla el ángel; casi reza.
Una navaja blanca y una hiena,
un blanco Paraíso sin más dueño
que una espada de mármol y de arena.
Es Eva, siempre es Eva y el empeño
de quererse comer la luna llena,
la manzana y la víbora del sueño.

Penetración

He introducido en tu coño
todas las miserias de este mundo,
huracanes, bosques,
música, carritos de la compra,
páginas de la Biblia, terrones
de azúcar, borrachos, lunas.
tripis, demonios,
cataratas, versos de Shakespeare,
relojes, camiones de la basura,
guitarras, adjetivos, perros,
trocitos de Dios, dinero,
desiertos, caballos negros,
mares, trenes, leopardos
furiosos, televisores, plumas,
calendarios, ejércitos
de arcángeles, navajas
en un torrente salvaje y directo,
incesante, colérico hacia ti,
hacia las cálidas honduras
de tus piernas,
un diluvio de sinvergüenzas,
una inmensa marea de gatos locos
perdidos en la noche.

Aguacate for you

No hay sombras esta noche. Sólo rutas
que llevan a tus piernas. Esas piernas
coronadas de medias y cavernas,
de cavernas, de greñas y de grutas.
Amarillas y verdes son tus frutas.
Amarillas y rojas tus linternas.
Amarillos tus huesos. Rosas tiernas,
y en tus brazos arcángeles y putas.

Aguacate for you, tesoro mío,
aguacate y azúcar y, a tu lado,
ardiendo está mi espada boca arriba.
Cómeme y hazme tuyo. Tengo frío.
Quiero ser otra vez purificado
por la lluvia viril de tu saliva.

Tortilla de lluvia

Llueve en el campo de los sueños
abonando un perfil de carreteras.

Tortilla de lluvia.

 Tortilla de susurro.

 Tortilla de miseria.

Llueve en la garganta del turbión.

Qué simétrica tristeza nocturna.

Tortilla de inviernos.

 Tortilla de pájaros.

 Tortilla de luna.

Llueve en la boca de mi cama
un extraño perfume de beleño.

Tortilla de alacrán.

 Tortilla de mapas.

 Tortilla de sueños.

Mientras nos amábamos

Mientras nos amábamos por teléfono,
unos espeleólogos morían en una cueva
profunda y atractiva como un útero.
Estallaban bombas. Se asustaban los turistas,
y el donaire nuclear de tu sonrisa
me enviaba emisiones regulares de rayos gamma
desde una extrema nebulosa de recuerdos.
Soplaba un viento frío en el Estrecho,
un viento huracanado y agridulce
que sonaba a tu voz en cada esquina.
Fieramente el amor yo te hacía
a través de un nervioso auricular
y miraba con los ojos del niño Jesús
la estrella incierta y larga que marcaba
el camino a casi parte ninguna.
Ansioso y despeinado
como un rey mago que no alcanza
a llegar al portal por fin de Belén.
No muy lejos estaban
Lou Reed y David Bowie y Patti Smith
y el humo de las negras chimeneas
jugaba a dibujar tu culito en el aire.
Soplaba un viento frío en el Estrecho
y volví a sentirme náufrago
en mi frágil patera de deseos.
Telefónicamente follamos
sin tocarnos la ropa ni los labios.
Era todo tan extraño
buscando tus huellas en las plumas de las palomas,
y el terror indescriptible
de escuchar así, de golpe,
la voz mecánica y frustrante
del mundo que inflexible nos decía:

El número marcado no existe.

Corpse in love

Me he dormido esperando los regresos
de las aves. Dormido entre las hadas
de mi trance. Las hadas desgastadas
de mis años, mis carnes y mis sesos.
Se extiende el mármol blanco de mis huesos
y mis ojos por entre las calladas
murallas de ternura. Como espadas,
las rosas y las piedras me dan besos.
De esta arena forrada por los lutos
de la noche y bañada por los vientos
y abonada por las desesperanzas
no crecen ni más flores ni más frutos
que el dulce puercoespín que hay en mi aliento
sembrado de caricias y de lanzas.

El espíritu de tus braguitas
(Canción infantil - o casi -)

El espíritu de tus braguitas
nos tiene algo
 que decir.
Será mejor que hagamos ouija.
Dime que no,
 dime que sí.

Aceitosa mariposa abierta,
dame de beber
el agua blanca de tu cueva
roja por dentro,
 rosa por fuera.

¡Qué ratonera
para poner
trampas tan bellas!
Una,
 dos
 y tres...

El buzo enamorado

- I -

A gritos yo te llamo desde el fondo
del mar. Esta pecera en que me hundo,
donde sólo le grito y le respondo
a un eco tan azul y tan profundo
que arrastra mi escafandra a lo más hondo
de este acuario infinito y vagabundo.

Ha llegado un alud de peces rojos
a beber el oxígeno en mis ojos.

- II -

Venid en mi socorro, sirenitas,
hipocampos, nostálgicas ballenas,
sirenitas alegres, sirenitas,
cantadme para no escuchar las penas
de un viejo corazón hundido en cuitas
y anclado en desamores y cadenas.

Mi viejo corazón que es un delfín
forrado de ternura y de verdín.

- III -

Formulé mi deseo y al momento
presentóse ante mí mi Alga Madrina,
pero vióme tan triste y ceniciento,
tan enfermo de amor y de neblina,
que, aguantando las pompas de su aliento,
me dejó otra vez solo en mi pecina.

Cuento estrellas de mar ¡magra fortuna!
porque aquí nunca llega luz de luna.

- IV -

Rezando a Poseidón yo le he pedido
un pulpo, como Moira, que me hile
mi hado de tentáculos cernido,
y un caballo de mar que te vigile
para ver en qué gruta has escondido
la llave: Matarilerilerile.

Y aquí sigo, arrugado e impaciente
esperando el favor de su tridente.

- V -

¡Cuánto espero, amor mío, los puñales
de tus besos de óxido y de brea
en estas sumergidas catedrales
de sombras, de silencio y de marea!
¡Qué vacías las fosas abisales
si no vuelves al fin de tu odisea!

Soy Penélope y tejo mis arrugas
sobre un lienzo de rayas y tortugas.

- VI -

Sigue, pues, cruel herida displicente,
cercando de galernas mi recinto,
sigue, amor, sumergido y reticente
como el plomo colgado de mi cinto,
que yo sabré seguir efervescente
por tu amor en aqueste laberinto.

Un negro tiburón sale a comer.

(Parece ya, por fin, que va a llover...)

Petri Woman

Ha vuelto a amanecer esta mañana
escarchado tu coño de saliva
fulgente de babas
herido de lenguas
hirviendo de sombras
rojizo de orejas
forrado de besos
azul de tristeza
llovido de flores
herido de lenguas
temblando de susto
relleno de estrellas
hambriento de arcángeles
herido de lenguas
curado de espanto
crecido de setas
llorando de sueño
herido de lenguas
cercado de zumo
abierto de puertas
hirviendo de flores
herido de estrellas
hambriento de susto
crecido de lenguas
pletórico y triste
por dentro y
por fuera

Azotando a mi lady

Tanto darte, mi lady, me ha cansado
los huesos y a carne. Tanto darte
por tu carne y tus huesos y dejarte
dolorida de un látigo rosado.

Un látigo lunar y azucarado
de besos. Unos besos para darte
mil azotes, mi lady, y regalarte
mi leche de bufón enamorado

Mi leche y mi saliva y mis azotes
son todos para ti, mi lady ¡Todos!
Crucifícame y dime que me quieres.

Dulce zorra, mi lady. Tus escotes,
tus piernas, tus uñas y unos codos
sangrantes y jugosos ¡Eso eres!

Lolita

Lolita
Penúltima amazona de las sombras
Escucha los violines de la noche
Los gatos que bostezan
En mi corazón de barro
Las bolsas de basura en
Mi cabeza acumuladas
Lolita
Escalas lunares
Caderas Telarañas
Qué espejo agridulce
Me pones por delante
Pulida tu carne en
Tan pírica pleamar
Qué miras pequeña
Qué buscas Qué quieres
Saturno está, Lolita, cubierto por la nieve
Y en el contestador
Dejó alguien hoy mensajes sin sentido

Lolita
Me hunde y
Me quema
Mis naves
Luchar no puedo contra los elementos

Ni contra la tabla periódica
De tu boca

Canción para Anaïs

- I -

Qué turbia, Anaïs, esta noche
de sábanas mojadas y de bocas fundidas.
Nos derrama la lámpara de la mesita,
y el sudor nos reblandece
esta noche de culebras en celo.
¿Dónde han ido las orquídeas de tu culo
a descansar esta noche, Anaïs?
Dame de nuevo a beber
orogénico el pan de tus labios
y el flan agridulce de tu piel,
gata de lava, Anaïs, perra de goma,
carne de rana encendida.
Y este rosado rubí,
Anaïs, aquí en el centro,
y este unicornio que te pace
entre las piernas. Qué turbia
y qué elástica, Anaïs,
esta cama y esta ciénaga
qué cálida.
Dame otra vez el extraño espejismo
de correrme sobre ti
y dejarte la piel invadida
de caracoles espesos y de miel.
Qué estrecha la noche
a nuestro alrededor y qué fiero,
Anaïs, tu desafío
a la carne, la noche y los rubíes.

- II -

Nos vino a sorprender la luna llena
recostados el uno sobre el otro,
las sábanas mojadas y las bocas
inundadas de labios y de semen.

Y una vez y otra vez y las cinturas
salvajes, incansables y encendidas
de leche, de sudor y de tabaco
sobre el blanco rugoso de la cama.

Y luego vino el sueño y luego vino
el aire, el sueño lento y el abrazo,
y deshecha la sábana desnuda.

Lentamente, detrás de las persianas,
se plegaban silentes sobre el cielo
los poliédricos lirios de la noche.

- III -

Volarás, Anaïs,
como las águilas
frías sobre mi piel.
Mírame.
Estoy cansado y desnudo
bajo esta lluvia de plástico
amarillo.
Mírame, Anaïs.
que no tienes mejor nada que hacer.
Ven aquí y desquicia
el aire y las piedras tiernas de hoy.
Ábrete, mujer, el cuerpo y el alma
y déjate abrir
a esta lluvia de bálsamo caliente.

*(Es, a veces,
radiante y de color de estrellas,
y yo deseo como un condenado a muerte
beber en su boca de anís
la saliva y la nata
líquida de sus dientes).*

El pelo nocturno de noviembre
que vuelvo a encontrarme en la sopa.
Volarás, Anaïs,
como las águilas locas
sobre mí,
y todo se hace hoy un torbellino
de manos, de salivas
y de hienas.

- IV -

No llegan los padrinos de este duelo
de deseo y de carne enajenada.
Aquí estoy. Desarmado, sin la espada,
sin la guerra, hirviendo ante tu pelo.

El guante de tu piel está en el suelo
esperando a la muerte anaranjada.
Sabemos que, esta noche ensimismada,
debajo de la cama duerme el cielo.

En mi escudo, muralla milenaria,
con los vientos, las lluvias y los cardos
se ha marchito la dulce flor de lis.

Nada queda, tan sólo la plegaria
y el duelo de panteras y leopardos
que llevas en tus ojos, Anaïs.

Párpado suite

Si cierro los ojos
Te sueño

Abrir
Cerrar
Los ojos

Mi dueño

Si abro los ojos
Adiós

Cerrar
Abrir
Los ojos

Mi amor

Tu voz está llena de gatos

Tu voz está llena de gatos
Una voz sin vergüenza
Una voz despeinada y milimétrica
Gatos llenos de grasa y de ojos
Una voz amurallada de lluvia
De luciérnagas de muertos
De plastilina y de sueños

Calla ahora y escucha

Patalea en mi pecho
Un ratón asustado

S/T

Florechitas de sueños
Estufas lejanas
Agua abierta y abejorros
Tacitas de porcelana
Medusas y pájaros azules
Estrellas heladas
Enamorados gatos de gelatina
Ruido de cama
Algodones de hiedra
Ruido de cama
Voces en las chimeneas

de la madrugada

Mi señora

Alámbrica es la muerte fragmentada
de nuestros dos espejos, mi señora,
ante estos dedos finos de la aurora
que arañan la ventana adormilada.
Está al revés la cama. La almohada
sudada está de mieles, mi señora,
sudada, mi señora, y ya es la hora
de olvidar esta alcoba encarnizada.
La alcoba, mi señora, va menguando
poco a poco. Está lloviendo fuera
un recuerdo de mártires dolientes.
Dime cómo, señora, dime cuándo
podrá escapar mi carne traicionera
al triste terremoto de tus dientes.

Crema de rosas

Eulalia, Eulalia,
ciega de tierra por las avenidas.
Escaparates plenilunios, agujas de neón.
Un perro estuvo ladrando
en el ángulo recto de la noche.
Eulalia, arena en los ojos,
llena de estrellas y esperma del suelo.
La ciudad y su coma irreversible,
la amplia voracidad de las cabinas telefónicas.
Los ojos cerrados al agua,
la espuma y la crema de las rosas.
Eulalia, caja de hormigas,
gente electrocutada que pasa sin mirar.
En el callejón de las sombras
alguien ha dejado olvidado su cadáver.

El día de la resurrección

Y llegó el día de la resurrección.
Tan doloridos y cansados nos levantamos de la tierra
que casi hubiésemos preferido
quedarnos, amor mío, en las cálidas mortajas.
¡Qué sabor a luciérnagas endrinas
en las negras gargantas de la noche!
Había luces y antorchas,
hogueras a lo largo del campo
y un extraño deambular de almas
perdidas, soñolientas y asustadas.
¿Y dónde está ahora Dios?
decían algunos temblando de frío,
¿para qué se nos ha hecho salir
del dulce sueño de la muerte,
la oscura y apacible maternidad
de este sueño sin escamas?
Vagamos, amor mío, en la noche sin saber
qué hacer ni adónde ir.
Te busqué lentamente
entre aquella muchedumbre
de sombras aturdidas, amor mío,
pero sólo vi extraños cuerpos
y rostros asustados.
Pasaban las horas y el frío crecía,
y crecían también el miedo y la extrañeza.
Dios no aparecía y fue entonces
cuando todos decidimos regresar a la tierra,
a los tibios brazos del sueño del cáncer
y acurrucados al fin en nuestros huesos amarillos
tuvimos, amor mío, la triste certeza
de que alguien, mucho tiempo atrás,
nos había estafado con extrañas promesas.

Y a pesar de todo

Nos dejó huérfanos Freud
y Einstein vino, al fin, a demostrar
que quizás ni siquiera existamos.

Nos ha condenado Stephen Hawking
a todos a vivir perpetuamente
en la silla de ruedas gigantesca
de la aciaga incertidumbre,
y las febriles parábolas
de las teorías del caos
oscurecen más el mundo y lo vuelven
tan perfectamente incomprensible.

Ahora el ser humano ya no sabe
qué es arriba o qué es abajo,
o qué es antes o después,
y no puede otra cosa que sentirse
un animal enfermo y herido de grandeza,
perdido en el naufragio de las grises
circunvalaciones de un cerebro diminuto.

Y a pesar de todo,
yo sólo pienso y obstinadamente pienso
en cuál es la estrategia más correcta
para conseguir follarme a Tere.